

QUISIERA ESTAR CONTIGO - PARTE II

Heidi Vivas



Capítulo 1

Quisiera vivir contigo

Parte II

Capítulo 1

Sus rizos dorados caían sobre su frente y ella le observaba jugar en la arena de bahía. Estaban paseando y juntando cangrejos que encontraban bajo las piedras, luego los devolvían al agua. Caminando entre las piedras parecía una niña más pero los años habían corrido y ya estaba próxima a sus primeros cuarenta. Siete meses hacía que Henry se había dormido una noche para no despertar más. Ivonne lucía tan bella como siempre. Estaba abocada a la crianza de Billy, casi todas las horas en que él no estaba en la escuela, andaban juntos.

El pequeño se reía al ver la cantidad de crustáceos que tenían entre ambos. Luego se descalzaban y les dejaban hacer su vida depositándoles en la arena de la orilla. El abuelo les llamaba " los torturadores". Pero igual ese hombre tan duro con ella a veces se desvivía por ese niño. Antes de marcharse a Londres le había hecho jurar que dejaría de ir a Paris para quedarse junto al niño en la residencia de Londres.

Tras concluir su aventura en la bahía regresaron a la casa. Ella le observó ir y venir subiendo y bajando por las escalinatas hasta que le descubrió observándoles desde lo alto.

_¿Andrew? ¿Eres tú? Corrió hacia él y le abrazó efusiva. _Él le miraba con esa mirada tan especial con que siempre lo había hecho. Estaba muy apuesto y más grande. Algunas canas lucía en sus sienes y usaba bigote. El clásico rizo caía desprolijo sobre su frente.

_Ven a casa, quédate a cenar eres nuestro invitado. Billy él es un buen amigo de mami. Se llama Andrew, ¿te parece que coma con nosotros esta noche?

¿Si eres amigo de mamá conociste a mi papá? le preguntó el niño acercándose y mostrándole los mismos ojos almendrados que su hermosa madre.

No tuve el gusto. Pero sé que era un gran hombre. El niño perdió su pequeña mano en la de él._ Ven que te muestro mis fotos especiales con Henry. ¿Puedo mamá? _

Ella sonrió. _Sí cariño, puedes. Es muy buen fotógrafo, su padre le

enseñó._ Vamos dentro. Supiste de su muerte ¿No?

Él asintió caminando junto al pequeño que no soltaba su mano. _Como verás yo sigo recorriendo la bahía en busca de mi sirena.

¿Tienes una sirena? Cuéntame sobre ella. Haremos un retrato hablado, tú me la describes y yo la dibujo. Me encanta dibujar con carbonilla, mamá me enseñó. Él le miró con dulzura.

_ Mi sirena es muy parecida a tu madre._ Le dijo._ Tú mejoras con los años.

_Y ya voy a cumplir cuarenta. _ Le sonrió.

_Te sienta la vejez... Casi dice algo más, pero se contuvo.

Ella se sonrojó por el modo en que él le miraba.

Al entrar ella subió a la cocina y avisó que tendrían un invitado.

El niño se había llevado a Andrew a su escritorio y le mostraba su álbum de fotos.

Ella rápido pasó por su tocador y se pintó los labios, luego se cambió y luciendo un elegante vestido estampado con mangas cortas se unió a ellos.

_¿Has seguido viajando a Nueva York? _le preguntó ella.

Esporádicamente, no lo hago mucho porque mi hermana sigue insistiendo en que vuelva con mi ex. Es una historia terminada. Mamá me dijo que le viste años atrás, ella vino muy impresionada por tu magnífico matrimonio. Me lo restregó en las narices una y mil veces. Ella se quedó pensativa.

_¿Sabes que Billy hizo revivir a Henry? y con él disfrutó nuevamente del hogar, el amor y todo lo que conformaba la unión que teníamos. Fue una etapa maravillosa. _ Los ojos se le humedecieron._ Te juro que yo volví a enamorarme de él.

Conociéndote como te conozco imagino que tú lo hiciste desandar el camino y lo sanaste con esa espíritu hermoso que te anima. Dijo él con dulzura.

_Bueno vivamos el hoy. _¿Vino blanco?_ El aceptó.

_Brindaron por aquel encuentro. _No te hagas ilusiones_ le susurró_ Estoy

dedicada a él por completo.

Y yo no pienso casarme, así que estamos a mano. Brindó con ella.

Tan cerca y tan lejos, como siempre. Le murmuró al oído.

Ella se encogió de hombros: _Es la vida_ Se lo dijo en francés.

Cenaron al compás de Billy. Luego jugaron al ludo en el piso de la sala y al dominó. Él le acompañó a su dormitorio y le narró una historia de piratas. Ella observó cómo le arropaba.

Cásate y ten hijos. Estás a punto. Él avanzó hacia ella seductor y ella retrocedió.

No me provoques, mi extraña sirena. El día que decidas dejar tu viudez, avísame. Me voy. Lo he pasado muy bien. No he de perturbarte. Quédate tranquila. Le sonrió mirándole de soslayo.

Le acompañó hasta la puerta y se despidieron con un beso en la mejilla.

Al bajar las escaleras él observó que ella seguía recostada contra la puerta, el cristal le delató.

Capítulo 2

Leía unas boletas y ordenaba su escritorio cuando llamaron a la puerta. Hizo caso omiso de ello y se encaminó a la cocina por una taza de café. La auxiliar anunció la visita de Andrew. Frunció el entrecejo. _Hágalo pasar a la sala. Ya voy.

Hacía ya tiempo que no sabía de él. Con gran curiosidad llegó al living. Tan buen mozo como siempre ahí estaba de pie frente al ventanal.

Hola Andrew. ¿A qué debo tu visita? El joven giró y su mirada se endulzó al verla.

Viajo a Nueva York con motivo de las fiestas de fin de año y quise anunciártelo. Se acercó y le besó en una de las mejillas.

_Me alegro, trasmítele mis saludos a tu familia. Nosotros al final nos quedaremos aquí. Vienen todos a casa. Billy lamentará el no verte, ahora está en su colegio. Quedó muy impactado contigo.

_Y tú, ¿aún no aceptas cita alguna? _le preguntó anhelante.

_Mira, Andrew, pasará tiempo hasta que yo abra mi corazón a alguien. Tengo un cúmulo de hermosos recuerdos que me unen a Henry. No es tan

fácil, ya lo sabrás si has amado a alguien alguna vez que no se puede quitar de repente todo ello de tu interior. Yo siento mucho por ti pero me es imposible arrojarme a tus brazos. Te ruego armes tu vida sin pensar en mi. Perdóname.

Él la observaba mientras hablaba y bebía sus palabras. Cada segundo que transcurría junto a ella más enamorado estaba.

_No es una cita. Salimos a almorzar como amigos y si debes ir a buscar a Billy me dejas acompañarte. No me rechaces, no he de sacar partido de este encuentro voy sumando para un futuro lejano en el que deseo estar presente en tu vida.

_¡Que insistencia! Me haces ruborizar. Vamos. Aguarda a que me cambie. A las diecisiete debo pasar por mi niño. Le vas a brindar una agradable sorpresa.

Tómame el tiempo que deseases. Yo te he de esperar. Respondió agradecido él.

La auxiliar le trajo una taza de café y torta de chocolate. Le envía la señora, la torta la hizo ella.

Con un conjunto de color beige y blusa marrón de cuello alto, calzada con largas botas marrones volvió Ivonne. Estaba elegante y todo ella era distinción. Llevaba su larga cabellera trenzada hacia atrás.

Él la contempló maravillado. Al salir se adelantó para abrir la puerta de su impecable auto Audi.

Salieron por el camino que llevaba a la ciudad._ Almorzaremos en un lugar que va a encantarte.

Ella le sonrió, acomodando su cartera marrón, mientras cruzaba sus largas piernas, descubriendo sus rodillas cubiertas con finas medias tostadas.

Andrew estaba fascinado, como de costumbre, por el agradable perfume que usaba y por estar junto a ella una vez más. Estaba decidido a esperarle toda una vida , pero no deseaba a otra mujer que no fuera esa, que hoy viajaba a su diestra, en su auto.

Luego de recorrer una hermosa alameda se internaron en una perdida colina y detuvo su marcha frente a un colorido restaurante de apariencia francesa. Ella al descender del auto admiró el lugar. Con gusto, Andrew descubrió el asombro de ella por aquellas instalaciones tan de buen gusto. Al entrar Ivonne tocó con sus manos las paredes cubiertas por fino tapiz

morado. Era un pequeño castillo de corte clásico francés.

Tenían unas comidas exquisitas en su carta y ambos se decidieron por el cordero a la cazadora. Llevaba batatas, que a ella le encantaban. Pidieron fino vino blanco.

Él le hizo reír muchísimo hablándole de su hermana, tan empeñada en que vuelva con quien fue su única esposa y él evadiendo todo contacto. Además, le habló de los últimos casos que había llevado, bastante intrincados, que aún no estaban resueltos.

Al llegar a los postres estaban por demás distendidos y él gozaba de la conversación de ella que le contaba de la vida con su niño. De lo mucho que había que tenido que hablarle al fallecer Henry. En especial para que comprendiera la muerte de este, algo muy difícil. Llevado por el relato de aquella maravillosa mujer Andrew paladeó el amor que revivió a aquel alma ya deteriorada e hizo recuperar momentos de alegría para los tres habitantes de aquella especial familia. La concepción de Billy había abierto la puerta a un jardín de armonía para la pareja. _Estábamos tan unidos cuando Billy estaba en mi vientre que tuvimos un renacer del amor. _Le expresó ella_ Ahí el joven comprendió el porqué ella seguía tan apegada al recuerdo de su marido. Aún le amaba con todo su ser. Extrañaba a su hombre quien al verse tan envejecido le dijo:_ No dejes de brindar tu amor a otra alma que lo merezca._

Él se emocionó al escucharle. No dijo nada al respecto, pero solo deseó ser aquel que ella eligiera. Importante, era mantenerse leal a su promesa, de evitar imponerse y saber aguardar que el tiempo barrierá aquellos vestigios de amor eterno entre ella y su marido.

Luego recorrieron el lugar en su exterior admirando ella su arquitectura. Todo lo que fuera de origen francés le atrapaba. En un momento, se colgó de su brazo y él gozó aquel instante, como si hiciesen el amor. Tenerle tan próxima y disfrutar de su compañía, había iluminado su vida. Fueron en el auto a un café literario y ella buscó los libros de su favorita. Le leyó algunos párrafos y en medio de esa charla, él le llenaba de besos con sus ojos depositados en esos labios que solo una vez había logrado besar.

Al aproximarse la hora de ir por Billy ella le agradeció la hermosa tertulia. _Eres demasiado paciente conmigo. Adivino tus intenciones, pero lamento no poder naufragar en ellas, no te haría feliz en absoluto. Él está aquí, conmigo, imposible entregarme a ninguna relación por ahora._ Lo dijo señalando su corazón. Él comprendió esa fidelidad que iba más allá de la muerte. Solo alguien que ama tanto, puede respetar semejante amor.

El pequeño corrió hacia su madre y al verle a él su rostro se iluminó. Ella vio con muy buenos ojos como ese hombre levantaba por los aires a su

pequeño que reía alborozado._ ¿Te quedas con nosotros, Andrew?

_Pregúntale a tu madre. Yo dispongo de tiempo ella dirá.

¿Sí, mamá, lo invitas a casa? Le suplicó a su madre.

Vamos, meriendas, descansas un rato y luego haces la tarea. Luego veremos si le invitamos a cenar. Dijo ella.

Casi no tengo tarea. Andrew puede ayudarme así hago más rápido. ¿Vamos a pasear luego? Miró a Ivonne insistiendo con su ruego.

De acuerdo, jovencito. Estás demasiado pedigüño. Lo regañó sonriente dirigiendo una mirada cómplice a Andrew, quien estaba tan anhelante, como su hijo.

Capítulo 3

Después de aquel día vinieron las fiestas, cada quien hizo su vida y hasta pasados seis meses ambos no se volvieron a encontrar. En ocasión de visitar Nueva York Andrew estaba en casa de su madre cuando esta le comentó que debía asistir a la beneficencia que Ivonne Spencer ofrecía en una residencia de las afueras. _¿Madre puedo acompañarte?_ Le solicitó.

¿Aún sigues enamorado de ella? Le preguntó la dama.

Mamá, dime si me dejas ser tu acompañante, papá me lo agradecerá. Sonrió él, sabiendo lo mucho que molestaba a su padre el asistir a esos eventos.

Es el próximo sábado. Pasa por mí a las veintidós. Se puntual y ven con ropa apropiada. La mujer comprobó la alegría en el rostro de su hijo. Para sus adentros pensó que a los cuarenta y dos años este hermoso partido, estaba desperdiciado. Desconfiaba tener más nietos que Bill.

Al llegar aquella fecha llegó de impecable frac y descendió de un salto a buscar a Arlen. Fue recibido por su padre, quien le estuvo más que agradecido por haberle salvado de asistir. _Hoy me voy de póker con los muchachos_ Le comentó alegre.

Su sonrisa se dibujó en el rostro. Él tendría otra oportunidad para llegar a su amor.

Su madre apareció muy interesante y distinguida. Le miró a su hijo con notable orgullo. Era todo un señor.

Entraron al auto y él le dijo:_ Gracias, mamá. Colabora conmigo, te lo

ruego.

En tanto me sea posible he de hacerlo. No prometo mucho, la tarea es más que difícil. Le respondió algo dubitativa.

Al llegar al lugar entraron al inmenso salón tras ascender por las hermosas escaleras de mármol rosado. Arlen enseguida fue rodeada por sus admiradores y conocidos mientras él se mantuvo a prudente distancia. Un camarero le invitó una copa de champaña, la cual aceptó.

¡Oh, vaya sorpresa, por fin puedo encontrarte! La hermosa mujer lucía impactante en un traje laminado rojo de hombros descubiertos.

¡Rosalía! ¡Qué linda luces! era la última persona que esperaba encontrar en aquella reunión.

Qué dices, perdido. Siempre que voy a casa de Allyson ella me dice que vendrás y jamás apareces. ¿Quién te tiene tan ocupado? le dijo algo sensual ella mientras le tomaba del brazo.

El trabajo, estoy atiborrado de casos. Y ella siempre me pilla en situaciones así. Salió adelante él.

Bueno, hoy no pienso soltarte. Yo he venido con unos amigos pero sin compañero así que te tomo como tal. Le dijo ella recostándose en su hombro.

Va a ser imposible, soy el chaperón de Arlen y debo encontrarme con Ivonne Spencer. Lo dijo muy suelto de cuerpo dándole calabazas.

Ella no le arrojó la copa de champaña en el rostro, de él porque se contuvo. Pero los deseos no le faltaron por tal desplante sufrido.

Eres demasiado altanero y antipático, Andrew. ¡Te detesto! Dicho esto se alejó muy malhumorada.

Él no pudo evitar sonreír aliviado.

¡Andrew Stuart! Luces como cuando le tirabas las trenzas a tu hermana, para luego negarlo. Su madre le había descubierto con aquel gesto de triunfo.

_Ven, nuestra anfitriona va a dar su discurso de bienvenida. _Le tomó del brazo y caminaron hacia uno de los salones.

Con su corazón que se le escapaba del cuerpo le vio en aquel distinguido vestido negro drapeado, al cuerpo de cuello alto y sisa cavada. Era largo y concluía en godé. Calzaba altos zapatos clásicos negros. Llevaba un

hermoso rodete recogiendo su brillante cabellera negra.

_Con ayuda de un hombre muy buen mozo, entrado en años, subió a la plataforma para hablar.

_Les doy la bienvenida a esta cena de beneficencia para el fondo Henry Spencer. Esto es en memoria de mi querido esposo quien siempre colaboró con múltiples instituciones de bien público. Por ello instituyo que todos los años nos convoquemos para recordarle y honrar su memoria al par que celebrar su ilustre vida.

Al concluir se emocionó y aquel extraño le besó en la mejilla ayudándole a bajar. A Andrew lo corroían los celos.

A continuación todos los presentes aplaudieron y fueron pasando a la sala donde se realizaba el servicio. Su madre le arrastró para saludar a Ivonne. Se abrió paso entre un gran grupo de gente y en cuanto ella le descubrió con una amplia sonrisa le abrazó y besó en ambas mejillas._ ¡Qué suerte que viniste, Arlen! Siempre es un placer contar contigo. ¿Y tu esposo?_

Arlen dio paso a Andrew y ella esbozó un gesto de regocijo._ ¡Oh, mi querido Andrew! eres bienvenido. _Vengan siéntense a mi lado. Me satisface tanto el verles._ Estaba contenta y no podía ocultar. Dejó atrás al galán que tenía junto a ella para dedicarse a ellos. Llevaba a Arlen del brazo caminando rápido. Él les escoltaba a ambas más que dichoso.

Se acomodó ella en el medio entre ambos en una inmensa mesa ovalada que presidía la cena. Habría unas dos mil personas. Todas distribuidas en mesas circulares por el profundo salón. Los mozos se desplazaban ágilmente sirviendo. En la principal tres se ocupaban del servicio. No les faltó nada en ningún instante y ella habló mucho con ambos. Les contó que se hospedaba sola en un importante hotel. Había llegado la víspera. Él se sorprendió porque también había viajado en esa fecha._ Ella se sonrió_ Te salvaste de mi.

Él ya estaba pensando en cambiarse a aquel hotel esa misma noche.

La charla continuó en toda la cena y a los postres se realizaron amenos remates al iniciar el baile los hombres solteros debían elegir entre las mujeres libres y era a quien hiciera la oferta mayor destinada a una obra que el postor debía indicar.

Entre las candidatas figuraban Ivonne y Rosalía. El rostro de Andrew reflejaba lo ansioso que estaba por que se iniciase aquella puja.

Lógicamente se inició con Ivonne, las ofertas habían subido muchísimo cuando de repente se oyó la más alta de las sumas. Inigualable. Todos giraron sus cabezas, era Andrew Stuart. La sonrisa de ella era muy amplia

y el rostro de Rosalía estaba lívido y consternado. Allí cayó en la cuenta que había perdido por siempre el cariño de su ex esposo.

El ganador de la puja se hacía el agraciado chaperón de la ofertada teniendo derecho a disfrutar de su compañía por el resto de la velada.

_A quién se le ocurrió esto, así corro a saludarle. _Dijo él airoso frente a Ivonne.

Ella lanzó una estridente carcajada. _Le tienes enfrente tuyo.

_Entonces él como todo un caballero besó su mano, cuando en realidad ansiaba partirle la boca de un beso apretándole contra su pecho.

Bebieron una copa mientras se esperaba concluyera el remate. _Gracias por tu cuantioso donativo. Ese hospital realmente necesita de todo. yo lo he visitado y están trabajando en condiciones infrahumanas. Yo voy tres veces por semana a prestar ayuda comunitaria. Trabajo en el ala de pediatría. Los chiquitos necesitan tanto cariño y atención. A algunos ni les vienen a visitar a diario.

Por vez primera envidio al que más tiene. Alguien habló a sus espaldas.

Ambos giraron y se encontraron con el interesante hombre que le había asistido antes del discurso de bienvenida. _ Ella le sonrió y le dio un cariñoso beso en la mejilla. _ Él es el director del hospital San José en San Francisco, te presento a Rupert, Dr. Oncológico, es nuestro baluarte en el lugar. Sus descubrimientos han salvado y siguen salvando numerosas vidas.

_El hombre de unos cincuenta y tantos años estrechó la mano de Andrew. _ Tú te ganaste el premio mayor, te odio. Les dejo, nos vemos en el hotel, Ivonne.

Él se quedó atónito con esa despedida.

Ella volvió hacia él su hermoso rostro ¿Qué ocurre, Andrew? De repente tu cara está demasiado seria, como que estuvieras contrariado.

¿Estás junto con él? Le preguntó asombrado.

Viajamos juntos y nos hospedamos en el mismo hotel. ¿Qué te molesta? Ah, pero en habitaciones separadas. Ambos trabajamos juntos, solo eso. Se colgó del brazo de él.

Siempre pensando adelante de mi. No, aún nadie ocupa mi corazón salvo mi hijo. Caminaron hacia el salón de baile donde empezaba a sonar un

vals y las parejas aguardaban.

Ellos debían iniciar el baile. _ Por fin volveré a tenerte entre mis brazos, si me desmayo llama a tu médico pero tú practícame la respiración boca a boca.

Ella lanzó nuevamente aquella carcajada tan agradable. Era hermoso escucharle y el verla era subyugante.

Circundaron toda la pista mientras todos les aplaudían. Eran una pareja sensacional. Ella disfrutó grandemente ser transportada por los fuertes brazos de él, además era un excelente bailarín y olía delicioso.

Se miraron al unísono mientras estaban así tan juntos. _No me vayas a dejar de lado por Rupert._ Se aventuró a decirle.

_Ella le sonrió y acercándose le murmuró: _Estás primero en la lista. Además Billy quiere que nos veamos.

_¡Siempre dije que ese chico me agradaba! _ le apretó contra su pecho.

Tranquilo, muchacho. Vamos despacio. Ella se distanció un poco.

Desde su asiento la madre de Andrew les miraba con cierta incertidumbre.

Te puedo solicitar almorzar juntos mañana. Le rogó él.

_Depende de lo que haga Rupert, no quiero abandonarle, es la primera vez que viene a Nueva York. ¿Te aviso mañana, quieres? _ Le solicitó ella.

Por supuesto que quiero. ¿Me estás haciendo el cuento y está sucediendo algo entre Uds.? Somos adultos, Ivonne. Le dijo él mientras bailaban suelto había arrancado el pop.

No tengo nada con él, me resulta feo abandonarle en esta ciudad, es un hombre sencillo, sobrio, entiéndeme. Le pidió ella.

Ivonne, yo estoy perdido por vos. Todo lo entiendo desde hace tanto tiempo pero compréndeme tú a mí. Te cuento hoy al llegar a la reunión esta en cuanto me quedé solo se me acercó mi ex. Y le di un plantón de aquellos porque solo vine para verte a ti. Le dijo.

_Nada va a pasar entre nosotros ahora, ni lo sueñes Andrew. Me gustas y punto. Pero no soy la viuda alegre. Tengo un hijo, trabajo, frecuento a mi familia a quienes me debo. ¿Colaboras o dejo de bailar contigo ya

mismo?_ El rostro de él se transfiguró.

El tenerte junto a mi me pone intenso. Discúlpame. Tornaron a seguir bailando.

Ven vamos a beber algo le rogó ella.

Así salieron a una amplia galería y justo pasaba un mozo, le pidieron a él y tomaron asiento en unos sillones.

Le miró anhelante y tomó sus manos._ ¿Qué te detiene? ¿Sientes algo por mí?

La vida me detiene, la sociedad, debo seguir un tiempo más sola.
Compréndeme me casé a los diecinueve años con alguien maravilloso, tenía cuarenta años más que yo pero me forjó. Soy su producto. Y ahora estoy libre, soltera y tengo un hijo a quien me debo. Necesito un intermedio, ¿me entiendes?_ Le miró a los ojos implorándole.

Ella se soltó para beber._ No soy una chiquilla, voy a cumplir cuarenta años pero deseo estar loca de amor por ti y ahora tengo otras prioridades en mi existencia. Igual deseo verte, estar contigo mientras visito esta ciudad. Eres importante para mí. ¿Quieres que en San Francisco nos sigamos viendo?

Nada deseo más le expresó él.

De acuerdo. Quiero compartir momentos contigo y si me lo permites con Billy también. Le marcó ella.

¿Yo seré el único o también saldrás con Rupert? Le preguntó él.

No es un noviazgo lo nuestro. Es una sincera amistad. No solicites exclusividad, te lo ruego. Ella se puso de pie para hablar con Rupert quien caminaba hacia ellos.

Les observó conversar y observó que él le tomaba sus manos y se las besaba._ Creo que me voy a morir, en qué me estoy metiendo, Dios mío._ Pensó para sus adentros.

Cuando ella regresó lagrimeaba._ Se despidió porque viaja en unas horas, una de nuestras enfermitas está muy grave y le llamaron.

Él le abrazó para confortarle. Gracias, eso es lo que necesito de ti.

Interiormente brincó.

Capítulo 4

La noche siguió , volvieron a bailar. Charlaron mucho sobre su actividad con los enfermitos. También le contó que su padre le había rogado que fuese en vacaciones con Billy a Londres. Que probablemente lo haría. Se alegró cuando le mencionó que él aprovecharía la época de feria para ir también a Inglaterra y unírsele.

Al concluir la velada salieron los tres juntos, tras ella saludar a cada uno de los asistentes parándose en la puerta. Realmente era toda una dama y sabía cumplir con los protocolos. Llevaron a su madre a su mansión y después él la llevó a ella a su hotel sin alucinar ni hacer ningún papelón aguardó estoico la llamada de ella al día siguiente. A las doce treinta sonó su celular y se abalanzó sobre él. Quedaron de que en una hora pasaría por ella. Estaba en un gran hotel a cuatro cuadras del Central Park. Le llevó a comer en un maravilloso restaurant de cocina italiana. Recordó que a ella le agradaban mucho las pastas y como a él también aprovechó. Ella le comentó que había elegido ese hotel porque estaba en la zona ideal para ir de compras. Le preguntó si luego le acompañaría a comprar algunos regalos para Billy. Él estuvo más que conforme. Ya había estado con su cliente en la mañana y al día siguiente tendrían la reunión conciliatoria si todo seguía igual se hablaría del inminente divorcio.

Saborearon unas pastas deliciosas con exquisito vino rosado. Por primera vez ella le besó espontáneamente y él quedó en una nube.

El beso había sido tras él preguntarle por su enfermito y ella le manifestó que estaba en terapia intensiva reponiéndose de la intervención que le había hecho Rupert.

Antes de salir a comprar ella prefirió pasear por el Central Park. Iban tomados de la mano y él le besó largamente sintiendo que en ese instante moría de amor. El perfume de ella le embriagó y a ella le pasó lo mismo con el perfume de él. Caminaron un largo rato en silencio y ella se volvió hacia él. _Vamos a mi hotel, por favor._ Él le preguntó si había olvidado algo.

_Al llegarle dijo :_Te espero, haz tranquila.

Ven, sube conmigo. Él asombrado por la invitación, no dudó. Dejó el auto al chico de la playa y le siguió.

Ella le llevaba de la mano._ Esto nos hace falta a ambos.

_Fue un encuentro intenso, hicieron el amor hasta que llegó la hora de la cena. Él no dejaba de besar aquellos labios que tanto había deseado. Y

ella le respondía plenamente. No existía duda. Se llevaban genial en la cama. _¿Puedo ser tu novio ahora? _Le preguntó él en forma adusta mientras besaba aquel cuerpo que tanto había deseado.

Debes preguntarle a mi padre. No creo que te haya olvidado. Lanzó una de sus carcajadas.

En un mes lo veremos si vamos a Londres le dijo ella mientras llamaba solicitando la cena arriba para dos._ Hoy te secuestro y mañana te vienes a mi hotel.

Él le pasó los brazos rodeando su cuerpo. _Ahora eres tú la que corre. Y ello me encanta, ¿dónde quedó la chica que me trastornó anoche?

_ Ella meditó._ Creo que estaba algo trastornada esa mujer no sabía al amante que se estaba perdiendo.

Él recibió la cena con una bata de toalla.

Acercó la mesa rodante a la mesa y devoraron el pollo al champiñón que les habían traído. Comían y se besaban. No dejaban de observarse en sus respectivas desnudeces. _Eres tan perfecta y hermosa. No puedo creer que estés conmigo así. Soñé tanto con este instante. Bebieron el uno de los labios del otro y volvieron a hacer el amor casi durante toda la noche._ Me vuelves loco, amor. ¿Quieres casarte conmigo?

Ella le miró asombrada. _ Después de un tiempo, sí.

_No, ahora, ya en la mañana. Tenemos edad más que suficiente para hacerlo. Hazme caso en esta locura a Billy le va a encantar. Jamás volveremos a estar separados amor mío. ¿Nos casamos en la mañana?

_Ella asintió y él llamó a su madre: _Madre arregla el civil para hoy en la mañana. Ivonne y yo nos casamos.

_Hijo, no te estás precipitando.

_No, madre. Tú y papá. George y Allyson. Llama a Bill. Prepárame un buen traje, te amo. tú lo hiciste posible. Soy feliz.

Al colgar escuchó que ella hablaba con su padre.

Me dijo que los esperemos que ellos desean estar presente en la ceremonia. Pasan por Billy y se vienen. Están en San Francisco. Avísale a tu madre que lo haremos en la tarde.

_Madre, que sea en la tarde. Vienen los padres de ella y el niño. Ya tienes

tu nieto de parte mía. Mira que rápido.

Ella le abrazó y besó. Eran las cinco de la mañana y habían armado una batahola brutal en ambas familias.

Capítulo 5

Se durmieron abrazados. De repente él le sacudió. _Vamos amor, tenemos una boda que planear.

Muertos de risa se bañaron y se vistieron en un santiamén. Ella eligió un hermoso vestido largo de gasa y un chal de hilo claro. Altas sandalias y trenzó su cabello aún mojado.

¿Pasaremos la primera en este hotel o en el mío? preguntó él sonriente.

_Mejor en este, hago las valijas y les digo que las pasen a la suite nupcial. _Empezó a reirse a carcajadas.

Mientras tú haces las maletas yo bajo a arreglar todo en recepción. Te amo, eres tan loca como yo, esto va a funcionar de maravilla. Además creo que ya estás aguardando un hijo mío anoche no nos cuidamos ninguno de los dos._ Salió riendo a carcajadas por la inmensa alegría que tenía.

En recepción le escuchaban absortos. Les reservó la suite nupcial para la noche, la mejor que tuviesen, Les explicó que las maletas de la señorita Ivonne Spencer las podrían subir a la habitación que acababa de reservar. Mientras estaba haciendo esto recibió una llamada de su cliente. _¡La reunión conciliatoria! _Gritó ante el asombro del recepcionista.

_No, no se preocupe soy abogado y tengo una reunión con unos clientes.

Llamó a su futura esposa. _Querida, ¿Terminaste? Baja estoy aguardando abajo. Ya todo está arreglado. Ven rápido que tengo la reunión con mi cliente, me había olvidado.

Ella llegó tan hermosa como siempre. _ Les saludó a los de recepción.

¡Vamos a casarnos! Él le besó mientras le entregaban su auto.

Me está aguardando mi cliente por la reunión conciliatoria, me había olvidado. Ella prorrumpió en carcajadas.

_Estoy muy feliz mi amor. He descubierto que sería imposible vivir sin ti.

¡Qué locura!_ Siguió riendo a carcajadas.

_Hola , papá. Ya suben al avión que bien, ¿con Billy? Buen viaje.

_Me dices la dirección de tus padres, por favor.

Ella le pasó las indicaciones de cómo llegar a su padre.

_Llegamos ¿me esperas aquí o deseas subir? Ven conmigo mejor.

Dejó el auto al encargado del estacionamiento.

Subieron besándose y él al llegar lucía con sus labios con rouge. El otro abogado le miró al igual que la pareja. A Ivonne le atacó la risa mientras limpiaba el rostro de su novio.

_Vete, ya estás impecable.

_Perdón, sucede que de aquí me voy a mi boda y estamos... Ud. recordarán como estaban el día de su boda.

La pareja se miró y sonrieron.

Al término ambos habían decidido darse una nueva oportunidad. Le agradecieron a él por haberles abierto los ojos y les desearon muchas felicidades.

De ahí pasaron por el hotel de él. Subió con ella armó las maletas y cerró la cuenta hizo enviar las maletas a la suite nupcial del otro hotel. Paró después en una joyería y bajaron corriendo los dos a elegir las alianzas y el cintillo. Ella se enamoró de una rosa con un rubí en el centro y él frente a todos se arrodilló y le pidió casamiento colocando el cintillo en su mano izquierda mientras le besaba apasionado. Ella lloró emocionada.

Ahora corramos porque nos esperan para casarnos. Dijo él y le tomó de su mano guardando las alianzas en el bolsillo interior del saco._ Perdonen, pero estamos muy enloquecidos. El amor nos pone así.

Pasaron por una florería y él bajó corriendo a comprarle un bouquet precioso de pimpollos de rosa multicolor._ Al entregárselo le dijo: _Para que tengas un ramo para arrojar.

¡Gracias, mi vida. Es hermoso! Arrancó y a la media hora estacionaban frente a la casa de sus padres.

_Mira el revuelo que hay. _Le señaló él.

Yo voy a subir a cambiarme rápido, le pedí a mamá que eligiese un buen traje. Le avisó él.

_Cuando ella bajó del auto su hijo corrió a abrazarle. Vestía un bello traje oscuro. También lo hicieron sus padres que le observaban consternados por verle tan feliz.

_Arlen apareció muy elegante junto a su esposo: _Tú siempre luces maravillosa, hija mía, perdonen Uds. pero yo ya le considero como mi hija dijo mirando a Wilson y Yolanda. Estás preciosa._ Le llevó aparte y le dijo: Me alegro tanto de verles así, que no quepo dentro de mí.

_No sé qué elixir me dio su hijo pero anoche decidimos esto y aquí estamos más que contentos. ¿Le vio?

Sí querida, nos besó y abrazó a los dos y ahora debe estar vistiéndose. Subía de a tres los escalones de la alegría que tenía. Luego fue a hablar con sus consuegros.

_Wilson se acercó a Ivonne. _¿Le conozco?

Le viste una vez hace muchos años atrás. Supo esperar hasta hoy. No elucubres, jamás engañé a Henry.

Ahí vienen mi hija y su esposo, él es mi hermoso nieto Bill. Dijo Arlen.

Qué revuelo es este madre, se ha vuelto loco mi hermano, ayer le cortó el rostro mal a su ex y hoy se casa. Le increpó Allyson a su madre.

Ivonne, tan hermosa como siempre le abrazó el joven Bill quien ya era todo un elegante hombre de casi treinta años. _Estás a tiempo, cástate conmigo.

¿Sigues siendo tan audaz, aún no tienes novia? Le abrazó feliz de verle Ivonne.

Junto a su cuñado George llegó muy sofisticado y buen mozo el futuro esposo.

Vamos al jardín trasero ya están el juez y el sacerdote aguardando. Dijo el futuro suegro de Ivonne.

Bajo una bella glorieta se había armado el altar y frente a ella en dos hileras se habían dispuesto las sillas en aquella soleada tarde de noviembre. La temperatura acompañaba eran las tres de la tarde y dos fogosos amantes se disponían a unir sus vidas por siempre.

Capítulo 6

Todos se ubicaron para presenciar aquel especial enlace. El novio entró tomando de la mano a su especial novia. Ella miró a los presentes y luego a su pequeño hijo. Y se dispusieron a escuchar al juez. Se aceptaron, ya estaban casados ante las leyes del hombre. Ella recibió el largo beso de su esposo y así salieron del lugar ya eran marido y mujer. Andrew le abrazó estrechándole tan fuerte como pudo, como siempre había deseado hacerlo. A continuación firmaron los testigos y ellos.

Luego todos volvieron a acomodarse y ella fue por su bouquet y Wilson le abrazó mientras ellas se daba color a sus labios. _Eres hermosa hija mía y bien te mereces ser feliz con esta magnífico hombre. Diez años casi aguardó por ti, todo un calvario, pobre. Vamos a concluir esto.

Avanzaron mientras Allyson ejecutaba al piano la marcha nupcial. Adelante iba su hijo portando los anillos sobre un cojín de terciopelo negro. Él le aguardaba sonriente en el altar. Cuando el padre la entregó le guiñó un ojo al novio. _Toda tuya, hazla feliz para toda la vida.

_Gracias, Wilson, estoy seguro de que sí.

_Él dijo sus votos: _Mi querida Ivonne hace diez años que te conozco y recién ayer pude besarte. Te amo con toda mi alma y prometo hacer por ti lo mejor cada día de mi vida. Cuidaré de Billy porque le quiero tanto como a ti. Haré que jamás te arrepientas de haber dicho sí tan rápido.

Ella dijo los suyos: _Anoche nos encontramos por fin como debía ser. Así comprendí lo mucho que valoro tu sacrificio en estos diez años pasados. Prometo estar siempre a tu lado y jamás defraudarte y te confieso que estoy loca por ti.

_Andrew Stuart ¿aceptas a Ivonne Richmond como tu legítima esposa para quererla y venerarla en para toda la vida?

Sí, quiero Y le colocó la alianza que le acercó Billy.

_Ivonne Richmond¿ aceptas a Andrew Stuart como tu legítimo esposo, para quererle y venerarle para toda la vida?

Sí, quiero Y tomó la alianza que le entregaba su hijo y se la colocó entre un mar de lágrimas que salieron de sus ojos almendrados.

_Les declaro marido y mujer, pueden besarse.

No se separaban, tal fue el apasionado beso que se dieron.

Los mozos acercaron champaña para brindar mientras todos los presentes aplaudían.

_Así que está loca por mí, yo estoy perdido de amor por ti. Por nuestra felicidad, ven Billy a unirme a nosotros. ¿Me prestas a tu madre una semana y luego te la devuelvo?

_Sean dichosos yo me quedo en esta hermosa ciudad paseando con mis viejos abuelos y también con los nuevos que son geniales.

_Ahora pasemos a almorzar, la mesa está servida en el comedor, _ anunció Arlen.

Los novios seguían besándose. _Vamos chicos, ya tendrán tiempo de sobra en su luna de miel. _Les dijo George, a propósito ¿adónde se van?

Es un secreto que develaremos cuando retornemos. Dijo sonriendo Ivonne._ Su flamante esposo le miraba cómplice y satisfecho.

Ya estaban unidos y se aprestaban a gozar de esa maravillosa felicidad.

Esa noche a cuatro cuadras del Central Park iniciaban su curiosa Luna de Miel, tenían lo que necesitaban "mucho amor para compartir".

Capítulo 7

Tras arrojar el ramo y reírse porque lo agarró Bill, él dijo que era el único soltero, con derecho a adueñarse de aquel trofeo. Ambos salieron de la casa y se subieron al auto de Andrew cuando oyeron el increíble cascabeleo de las latas repicando contra el cemento cayeron en la cuenta que no solo no se salvaron de la cascada de arroz sino que de seguro tendrían un gran cartel de " Recién casados" sobre la patente. Pero ya nada importaba, estaban dispuestos a amarse hasta desfallecer y vivir el uno en los brazos del otro lo más que pudieran permitírselo.

Al llegar al hotel él le cargó en sus brazos mientras ella le rodeaba con los suyos y le mordisqueaba una oreja. El conserje sonriente les abrió la puerta y él entró eufórico._ La suite de Stuart _solicitó y le dijeron que estaba todo según lo pedido y que habían subido las maletas de él recibidas en la tarde del hotel Carlyle.

Al entrar a la habitación le besó apasionado y le desnudó en un periquete. Él se sacó toda su ropa y encendió todas las luces para observarle. Ella se quiso cubrir con una toalla y Andrew se la quitó de las manos riendo. _Quiero registrar lo que me pertenece ante Dios y los hombres. LA tomó entre sus brazos y le besó desde la punta de los pies hasta la punta de

sus cabellos los cuales soltó y dejó que cayeran sobre sus hermosos y rosados senos.

_Eres tan bella e imponente mi sirena, te amo con todo mi ser. Quiero prolongar este instante eternamente, lo he deseado tanto, saberte mía, que jamás nos separaremos y que procrearemos juntos. Abrió la cama y la depositó en ella. _¡Quédate así, déjame mirarte, eres superior a cómo te he soñado en mis delirios de insomne, sabiéndote un imposible. ¿Quieres beber champaña? _Le ofreció abriendo la botella que les habían dejado junto con una serie de exquisitos chocolates.

Ella aceptó y alargó su mano para tomar la copa él se inclinó sobre su boca y le hizo beber de la suya. Ivonne bebió un trago de la copa y le devolvió la atención y a continuación se subió sobre él haciéndole caer en el lecho. Reía traviesa y al verle muy excitado se restregó sobre él y desapareció bajo las sábanas muy traviesa.

_Ven aquí, diablilla, déjame amarte y poseerte tantas veces como tú y yo deseemos. _Se fundieron al encontrarse y allí iniciaron su primer coito de recién casados. El jadeo de ambos recorrió las paredes de la estancia y explotó por los corredores del hotel. No tenían reparo alguno en emitir sonidos de placer. Andrew era un potro enardecido cabalgando sobre ella y con gran placer ambos llegaron al clímax. _Y esto recién comienza, mi dulce esposa. Son diez años de anhelos y sueños truncos que por fin ahora se harán realidad. Te quiero junto a mí siempre. No me digas que te irás sola a París o a Londres, de mi jamás te has de librar. Siempre he de acompañarte y si no puedo hacerlo deberás aguardarme porque mi delirio es tremendo y mis celos me impiden abandonarte.

Ella le miraba acodada en la cama mientras saboreaba unas frutillas. _Te amo y ya te dije estoy loca por ti. Así quería volver a casarme y naufragué con el perfume que usas en el Central Park. Es como que un mago me hubiese tocado y sentí que me era imposible dejarte ir.

_Mientras ella le decía esto él le besaba su espalda y corría su cabellera para seguir por su cuello, sus hombros y le giró para robarle de sus labios el trozo de frutilla que mordisqueaba muy sensualmente. Luego mordió sus pezones suavemente y bajó hasta su monte de Venus regodeándose en él jugueteó con su lengua con su clítoris y descendió a sus pies._Me deleita recorrer este cuerpo que es totalmente...

¡Tuyo! le gritó ella.

Mala, me hiciste sufrir con Rupert. Le miró de soslayo mientras se servía otra copa de champaña._ Son las diez, ¿solicito una buena cena al cuarto?_ Le preguntó.

Me encantaría, así cenamos desnudos. Le respondió ella.

Estaba tan distendida y dichosa, que solo tenía ojos para ese bello hombre que le había hecho gozar como jamás nadie lo había logrado. Aquel hombre se había mantenido erecto casi media hora, jamás con Henry había ocurrido eso. Era una proeza de la cual estaba maravillada, no sabía si era para un record Guinness pero a ella le había sumido en el más celestial de los momentos. Era el segundo hombre con quien compartía la cama y estaba súper extasiada con su cuerpo, su desenvoltura y esa "hombría" tan erecta siempre. Además se sentía muy enamorada.

_Listo en unos minutos nos traen nuestra primera cena de recién casados señora de Stuart. Me merezco un beso de agradecimiento.

Ella se paró en la cama y se acercó a él muy sensual y se colgó de su cuello. _Tendrías que cachetearme. Me parece estar en un sueño.

_¿Lo hago? _Comenzó a besarle en el rostro y siguió por todo su cuerpo como antes lo había hecho él con ella, él le dejó hacer y al ver que se acercaba a su virilidad le atrajo hacia sí y le tomó tan fuerte como pudo haciéndole gemir de placer. Así parados se dejaron llevar por su pasión. De pronto ella se vino sin reparo alguno y él tomándole por sus muslos le presionó fuerte y derramó su amor en su interior. _Tengo idea de que en nueve meses tendremos compañía, amor mío._ Le besó en el cuello y corrió a ponerse la bata para recibir al camarero.

_¡Guau! ¡Eso huele delicioso! Se sentaron en el balcón, él le obligó a ponerse un camisolín. _Está Ud. muy descocada querida señora mía. Quieres tener espías a tu alrededor. Demasiado seductora luces así.

_Soy una novia sin ajuar. _Protestó ella.

Conmigo no lo necesitas, me agradas al natural. Le sonrió él ofreciéndole un bocado en su boca. _¿Te gusta lo que pedí?

Me encanta el cordero al horno y con batatas. Es un manjar, estaba famélica. Repone fuerzas para la noche, no pienso dejarte en paz.

Ni deseo que lo hagas. Le dijo ella abrazándole. Le dio vino de su boca.

Adoro tu forma de ser en la intimidad. Ni en sueños te imaginé así. Le sentó sobre él._ Esa larga cabellera me encanta. Jamás te la había visto así suelta. Tienes un cabello precioso. Eres una verdadera Sirena, ¿Si te mojo desaparecen tus piernas?_ Le besó con mucha pasión y le llevó a la cama.

No voy a hacerte el amor Quiero abrazarte y oler tu rico perfume. Cuéntame cosas sobre ti. _Me he enamorado de un abogado de San

Francisco. Estoy loquita por él y me encantaría tener un hijo suyo. _ Andrew le abrazó y besó por todo su rostro. _Imposible amarte más_ le susurró al oído. Siento que mi corazón explota de felicidad, mi dulce Ivonne. Prometo cuidar de Billy y de ti siempre. Él ya es parte de mi familia. Nunca le he de descuidar._

Lo sé. Dijo ella jugando con el rizo que caía sobre su frente_ Tienes pasta de padre. Eres un ser genial y adorable. Me haces muy feliz, gracias por ser así._ Se pegó a él como queriendo meterse en sus entrañas.

Así permanecieron acariciándose y mimándose. Él llevó las sobras a la heladera y retiró la mesa dejándola con todo afuera, en el pasillo y puso el cartel, "No molestar" en el picaporte.

Ella estaba adormecida y le contempló recostado sobre su mano derecha._ Duerme amor, han sido muchas emociones. _Buscó whisky en el bar y se lo sirvió con bastante hielo.

_Pensar que ella es mi esposa me da escalofríos. Tanto he pasado aguardando verle junto a mí así y ahora que está justo aquí y la contemplo dormida estoy anonadado. Me encandila su belleza. concluyó su bebida y fue al baño a lavarse los dientes y usar el sanitario. Su madre le había enviado una serie de fotografías de la boda. Ella lucía espléndida, tan fina y delicada.

_Además Arlen le deseaba un genial cambio de vida. _¡Qué madre especial tengo!_ Se sonrió.

Despacio apagó las luces y le abrazó acostándose junto a ella. _Aspiró el perfume de su cabellera y se apretó contra su hermosa señora.

Capítulo 8

Giró su cabeza y se encontró con el tibio rostro de Andrew pegado casi a ella. Con suaves movimientos desacopló algunos de los cabellos de ella, sobre los que aquel querido ser descansaba con mucho placer, por lo que se podía observar en su sonriente rostro. Se acurrucó contra él evitando despertarle y pasó su mano por aquel suave cutis en donde asomaba una barba de un día. Primera vez que le veía algo desprolijo y con sus rizos enmarañados. ¡Qué interesante y buen mozo era! Acercó sus labios a los de él y le besó suavemente. Entonces en un acto inconsciente él le atrajo con fuerza, guardándole entre sus robustos brazos. Ivonne complacida se dejó guardar así y reposó feliz adormeciéndose nuevamente. Estaban agotados. Continuaron durmiendo.

Despertó oliendo su adorado perfume, estaba entre sus brazos, durmiendo unida a su piel, sentía su suave respiración y al pasear sus manos por su cuerpo descubrió su desnudez que se le ofrecía esa mañana sin tapujos. Pasó la cálida palma por sus glúteos y le aproximó a su virilidad más que despierta y ansiosa por encontrar destino. Temió despertarle y aguardó mientras observaba aquel bellissimo rostro, tan soñado y deseado en sus noches de amor sin correspondencia. Separó algunos cabellos que cubrían sus mejillas y ella abrió sus ojos. _Buen día, mi amor_ Le susurró besando suavemente sus labios.

Hola, mi príncipe. ¡Qué lindo eres en la mañana! Ivonne le devolvió el beso y se apretó más contra su cuerpo.

_Me estás incitando a que te tome. Mira que hace largo rato que te observo y acaricio conteniéndome. _Le dijo él tomándole por sus glúteos nuevamente y haciéndole notar lo excitado que estaba.

Le miró traviesa_ Si me dejas visitar el baño vuelvo y soy tuya todo el día.

¿Vamos juntos? ¿Gustas compartir intimidad con tu esposo? Ella lo dudó un segundo, pero asintió.

Él se erigió frente a ella como un Adonis y le cargó en brazos sentándole en aquel lujoso inodoro. _Disfruta, mi vida, yo puedo esperar. ¿Puedo quedarme? _Le miró envuelta en esa desordenada cabellera azabache que le cubría uno de sus senos por completo. _Estás hermosa, mi sirena.

Ella le miraba obnubilada mientras hacía lo suyo con gran deleite y sin inhibición alguna. Jamás había hecho eso frente a su anterior pareja. Se maravilló por mirar a los ojos a ese precioso hombre que se le mostraba tan natural y espontáneo en su magnífica desnudez. _¡Cuán bello era! Se mordió los labios y se levantó abrazándose a él._ ¡Te amo, Andrew! él le respondió aquel beso apasionado pero rápido se ubicó para hacer lo suyo, su vejiga explotaba.

Con mucho asombro ella le observaba sin desviar la mirada ni por un instante. _Se sintió súper excitada y luego se ruborizó, corrió a buscar en su neceser su cepillo de dientes y el del cabello se asustó al verse tan desprolija en el espejo.

_Ven aquí, no huyas preciosa. No te avergüences, eres mi esposa. _Corrió él tras ella._ Le abrazó por detrás.

Quiero higienizarme se disculpó ella.

Él le dejó espacio y se volvió hacia el baño y lavó su rostro. Se contempló en el espejo y se volvió por su afeitadora. Le llevó por delante y le tomó

por su talle._ Me encantas así, ven aquí deja todo eso y le volvió a la cama donde hicieron el amor en forma intensa.

Casi dos horas estuvieron disfrutando de aquel momento. Jadeantes se separaron. _Si muero así, he de hacerlo feliz._ Le dijo él viéndole boca abajo en el lecho. Su cabellera le cubría hasta su ondulado trasero, tan firme y parado._ Se volvió para acariciarle. ¿Estás bien? ¿Te hice daño?

No podría estar mejor luego de semejante instante. Estoy reponiéndome, mi vida. Asomó su rostro y le besó mientras se levantaba. Se puso su bata y marchó al baño.

¿Pido un desayuno completo? le preguntó Andrew.

¡Sí, por favor! dijo ella mientras se lavaba su rostro tras sujetar sus cabellos hacia atrás.

Él se le aproximó para besar su cuello y lo recibió muy contenta. Empezó a cepillar su larga cabellera bajo la arrobada mirada de Andrew. _Mi amor, ¿qué sucede? _Le dijo mirándole por el espejo.

_¿Me permites peinarte, cariño? _Le dijo sujetando su mano derecha_

_Sí, ¡si te gusta hacerlo! ¡Hazlo!

_Lento y pausado comenzó a peinarle con movimientos delicados. Le sonreía por el cristal mientras lo hacía. _¡Amo tu cabellera! Me deleitas toda entera, tocarte me eriza y transporta. Te he deseado tanto, amor mío.

Me encanta que me peines, eres tan dulce y cálido, a mi hio le gusta cepillar mis cabellos. le tomó su mano y se la besó.

Le abandonó para atender al camarero._ Déjelo aquí, yo me encargo. Mil gracias.

Ven a desayunar, Ivonne. Es un servicio que te encantará. Ella se asomó y rápido se ubicó para hacerle caso.

Hablaron mucho mientras daban cuenta de aquel inmenso banquete.

Él le observó y acarició el rostro._ Pareces una niña, mi sirena hermosa.

Tú me has rejuvenecido con tanto cariño y dulzura. Le besó con suavidad en sus labios.

_Eres tan fresca y pura. Me seduce tu natural presencia, no necesitas nada para lucir hermosa. Lo eres. ¿Sabes, que estoy perdido por ti, desde

ese día que te vi en las escalinatas de la bahía?_ Le susurró al oído mientras ella se reclinaba sobre sus rodillas.

_Menudo susto me diste cuando me miraste en el avión y gritaste: _¡Eres tú!

él recordó aquel instante y soltó una estridente carcajada:_¡Te pusiste de pie de un salto!

Fue muy cómico, viéndolo ahora. Pero en ese momento morí del susto. Le sonrió ella.

Es que ansiaba que te sentases a mi lado y no podía dar crédito a que mi anhelo se cumpliera. Ni sabía que estabas en ese vuelo. Era tan poco posible que aquello ocurriera y sucedió. _Le tomó entre sus brazos y le cubrió el rostro de besos.

¿Qué haremos hoy? le preguntó ella, curiosa mientras comía un último trozo de torta de chocolate.

Ahora voy llenar al bañera e invitaré a mi esposa a meterse en ella conmigo. Sonriendo aplaudió y se desvistió. Alzó su cabellera sujetándola con una hebilla.

Andrew le alzó y condujo al baño. La depositó junto a él en el butacón y procedió a llenar con agua caliente y fría la inmensa ducha. Arrojó sales de baño y tomó la esponja vegetal y el jabón. Acercó el champú y tomó la mano de ella invitándole a meterse.

Obediente su mujer se introdujo junto con él y ambos se sumergieron en el agua. Ella se ubicó de espaldas a él y entre sus piernas. Con mucho amor le lavó todo su cuerpo deteniéndose en aquellos esbeltos senos, los cuales besó con delicadeza. Le hizo volverse de frente a él y le tomó con mucho amor. _¿Te agrada? _ Ivonne entrecerró los ojos y exhaló un gemido.

Al concluir ese hermoso encuentro ella salió y procedió a secarse mientras él al salir envolvió su cuerpo en una gran toalla y canturreando a Simple Red se dispuso a afeitarse. Complacida le observó desparramar la crema de afeitar por su rostro y le subyugó verle usar la brocha para hacer la espuma._ Eres hermoso, amor.

Él se acercó y le besó dejándole llena de espuma en su cara. _Imposible no fotografiarte así dijo tomando su celular.

Ella ensayó una serie de poses cómicas.

Nos ponemos unos vaqueros y salimos de paseo. Dijo él.

Vale, enseguida estoy lista. Se puso una musculosa blanca y unos tejanos celestes. Mocasines marrones y tomó sus anteojos de sol. Agarró una bandolera marrón y do color a sus labios. Trenzó sus cabellos y apareció ante él.

De impecable remera azul Francia y chupines vaqueros celestes con mocasines sin medias color suela le aguardaba su elegante esposo. También había elegido unos distinguidos lentes de sol.

Salieron y bajaron en el ascensor, estaban en el piso veinticuatro. Al llegar abajo solicitó su auto y enseguida se lo alcanzaron. _Muchas felicidades les dijo el conserje sonriéndoles.

Agradeciendo subieron al auto y partieron.

Recorrieron varias arterias y se dirigieron a Soho querían recorrer las tiendas de lujo ya a ella le interesaba ver alguna pieza de hierro fundido para llevar a su casa. Luego de comprar algunas ropas se fueron a almorzar a Olio e Piu un exquisito restaurante donde ambos comieron tallarines. El lugar muy lindo, algo elegante y cómodo a la vez, Con una mezcla de comida italiana y ambiente francés. La atención excelente. Después saborearon un riquísimo helado en copa bañado en chocolate caliente. Lo disfrutaron juntos. Caminaron un rato y luego se encaminaron al Central Park. _Te puedo preguntar algo, ¿mi amor?_ Le dijo él.

_Sí, _le respondió ella.

¿Qué te sucedió en este parque para abrirte a mí así? Mientras tanto estacionaba y le tomaba por su cintura tras cerrar el auto.

Al besarte mis sentidos se embriagaron de tu perfume. Pensé que si te ibas jamás volvería a verte. Y me dejé llevar. Él la estrechó y besó con frenesí._

_Te adoro, mi sirena divina y excitante.

Para mí que enloqueciste de repente. Fue un cambio tan radical. De repente respondiste a mis anhelos más fervientes, fue algo increíble. Le abrazó e hizo girar como si bailasen.

Te amo, Andrew. Quiero volver al hotel para quedarnos en la cama el resto del día. Le dijo ella.

Le tomó de la mano y llevó corriendo al auto Tus deseos son órdenes para mí. _Ambos reían dichosos..Se subieron al auto y con todos sus

paquetes descendieron y entraron muertos de risa al ascensor.

Al entrar a la habitación dejaron en el piso sus compras y se desnudaron uno al otro en forma veloz y lujuriosa. Se besaban y deseaban el uno al otro._ Una vez en la cama naufragaron en su amor.

Estaban tan frenéticos que habían dejado la puerta entreabierta y él corrió a trabarla y poner el cartel de:"No molestar".

La luna iluminaba el lecho cuando ambos despertaron. Se miraron dichosos, él encendió el velador. Son las once de la noche, mi vida. Eres insaciable. Me exprimiste. Estoy con la boca seca, ¿deseas jugo?_

Bueno, cariño y puedes pedir la cena si deseas. Ansío quedarme así. Se descubrió ante él que corrió a besarle y acariciarle.

Ah, el jugo, la cena y seguir amándote eternamente. Se oyó la carcajada de ella.

Fin

